

aun viendo multiplicarse los contagios, en situaciones parecidas al caótico Brasil o la displicente Suecia.

La pequeña Eslovenia, que llegó a tener 50 fallecidos por millón de habitantes y tuvo su primer caso el 5 de marzo, ha decretado ya, con toda las seguridades del caso, que está libre del virus. Costa Rica, con apenas 10 fallecidos en total, y que tuvo su primer caso el 8 de marzo, no tiene más pacientes en tratamiento intensivo y desde hace dos semanas no tiene más de tres casos por día.

En Guatemala, lamentablemente todo hace suponer que los enormes sacrificios de cientos de miles de guatemaltecos durante las diez semanas anteriores han sido en vano y tirados a la basura, todo por causa de la negligencia, atolondramiento y demagogia del gobernante y sus incapaces funcionarios, así como por la avaricia y falta de escrúpulos de los llamados empresarios.

Covid-19: las tentaciones autoritarias³

Marielos Monzón

Diario Prensa Libre

La emergencia sanitaria provocada por la expansión global de la COVID-19 ha puesto en jaque a los gobiernos nacionales. La fragilidad de los sistemas de salud y protección social, las condiciones de precariedad y pobreza en las que ya vivían las grandes mayorías, la supervivencia —basada en el ingreso diario— de cientos de miles de trabajadoras y trabajadores del sector informal, la desigualdad imperante, la corrupción como norma para la adquisición de bienes y servicios del Estado y una bajísima carga tributaria supusieron el peor de los escenarios para la aparición de un virus altamente contagioso.

Así de frágil encontró a la región el nuevo coronavirus y así de graves están siendo sus efectos. Pero esta pandemia no solamente está teniendo consecuencias directas y devastadoras en la salud y la

3. Publicado el 26 de mayo de 2020. Tomado de <https://www.prensalibre.com/opinion/columnasdiarias/covid-19-las-tentaciones-autoritarias/>

economía de nuestros países; también se está transformando en la excusa perfecta para recortar derechos y libertades. Pareciera, y cada vez aparecen más ejemplos en el Continente, que la emergencia sanitaria está siendo aprovechada para imponer medidas de carácter autoritario que amenazan a nuestras frágiles democracias.

Tomando en cuenta nuestro pasado reciente, resulta muy preocupante que los gobiernos quieran utilizar esta pandemia como un paraguas para concretar y consolidar una regresión autoritaria. En muchos países latinoamericanos se alzan las voces que alertan sobre los mecanismos que se están impulsando para reducir el espacio democrático y debilitar el sistema de pesos y contrapesos.

Ahí tienen ustedes al presidente Nayib Bukele, de El Salvador, tratando de desconocer a la Asamblea Legislativa y negándose — al mejor estilo de Jimmy Morales— a obedecer las resoluciones del tribunal constitucional, y a la presidenta de facto de Bolivia, Jeanine Añez, encarcelando opositores políticos bajo los cargos de “desinformar” e “incitar a crímenes contra la salud”.

Una preocupación recurrente a nivel regional tiene que ver con el creciente número de soldados en las calles y comunidades para “atender” la emergencia. Organizaciones sociales y de derechos humanos han alertado que esta medida podría esconder la intención de muchos gobiernos de volver a “naturalizar” la presencia militar en sus países y fortalecer no el combate a la pandemia, sino el control social. De más está explicar el impacto que esto supone para un país como el nuestro y las implicaciones que conlleva para las poblaciones que sufrieron graves violaciones a los derechos humanos durante la guerra, o para aquellas que se oponen a los megaproyectos en sus territorios.

Otro motivo de alarma son las restricciones que los gobiernos han impuesto a los periodistas y a los medios de comunicación. En Honduras, el presidente Juan Orlando Hernández emitió un decreto para limitar la libertad de expresión y en Guatemala estamos viendo preocupantes señales para obstaculizar el ejercicio del periodismo independiente, ataques públicos de las autoridades por las publicaciones que se realizan y una negativa permanente a brindar

información con amplitud y transparencia, lo que se traduce en la violación al derecho de la población a estar informada y abre las puertas para el manejo opaco de los recursos.

La incertidumbre y el temor generalizado, producto de la pandemia y sus impactos, son elementos que juegan a favor del recorte de derechos y libertades. El miedo es un campo fértil para las tentaciones autoritarias y ha sido utilizado desde siempre por los sectores de poder como mecanismo de dominación y control social. El desafío es salir de esta crisis con medidas que no justifiquen ni supongan un deterioro a la calidad de nuestras democracias.

Una sociedad urgida de orientación⁴

Mario Roberto Morales

Diario *elPeriódico*

Resulta obvio para cualquier observador externo que la clase política de Guatemala padece de una arraigada incapacidad para gobernar, lo cual se hace sonoramente patente en las erráticas disposiciones de los presidentes, por quienes se evidencia el atraso estructural al que el país fue condenado en 1954.

Esta incapacidad política de los políticos es vista por ellos — dado el mentado atraso— con “normalidad”, pues el ignorante no puede vislumbrar sus carencias. Esta lacerante realidad estatal, unida a una sociedad civil comprada por la cooperación internacional y, por ello, poblada de activistas culturalistas disciplinados en el arte de fabricar proyectos para conseguir financiamientos paternalistas, da como resultado una sociedad incapaz de fiscalizar a sus gobernantes por ausencia de ciudadanía y, por ende, un país sin rumbo, con una población sin más horizonte que

4. Publicado el 27 de mayo de 2020. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/05/27/una-sociedad-urgida-de-orientacion/>